

La Brisa del Lago Budi

En un lugar muy lejano, hace muchos años, vivía una mujer llamada Brisa con sus dos hijos, Jesús y Manuel. Ellos eran muy pobre y muy poco queridos. Brisa trabajaba haciendo flores de papel al sur del pueblo, a orillas de un gran lago. Todas las mañanas salía a venderlas, pero casi nadie se las compraba y no tenía mucho dinero para comprar comida, las cosas de la casa y para los niños. Una noche muy lluviosa un rayo cayó en la puerta de la casa de Brisa. La casa empezó a incendiarse y ella y sus hijos no pudieron escapar y las llamas y el humo los abrazaron causándoles la muerte.

A la mañana siguiente, Brisa despertó. Muy cansada se levantó del suelo y fue a lavarse la cara. Al mirarse al espejo vio el rostro de otra persona. Brisa ahora tenía una hermosa cabellera y se había convertido en una linda mujer. Cuando cayó en cuenta de lo hermosa que era, su alegría invadió su cara. Nunca más sería rechazada por su aspecto. Cuando salió a la calle, las miradas se volcaban hacia ella, los hombres no dejaban de susurrar. Brisa siguió caminando, pero no recordaba lo que había pasado, ni menos recordaba a sus pequeños. Sintió hambre y entró en un almacén para comprar algo de comer. Descubrió que en sus bolsillos tenía un par de monedas con los que compró un pan y una botella de leche. Luego siguió caminando y recorriendo el pueblo que ahora le parecía un agradable lugar. Cuando llegó a la esquina, cerca de donde antes quedaba su casa, vio un almacén que tenía muchas cosas en su vitrina: zapatos, ropa, libros, cajas, etc. De pronto unos hermosos colores llamaron su atención. Eran tres flores rojas de papel que adornaban la vitrina. Sintió algo familiar al verlas y entró para preguntar por ellas. Cuando le preguntó al almacenero, éste le mostró las flores, pero le dijo que no se vendían, que eran un adorno y que se las había cambiado a una pequeña mujer, que pasaba todos los días, junto a sus dos hijos, por comida. Cuando escuchaba al almacenero, una serie de recuerdos empezaron a aparecer en su mente y de pronto vio la imagen de sus dos pequeños. Salió corriendo a la calle y se encontró con su casa, que ahora era sólo un montón de palos quemados y cenizas. A lo lejos distinguió un par de hombres que retiraban los escombros y que acomodaban un par de bultos en una carreta. Con los ojos llenos de lágrimas les preguntó lo que había sucedido. Los hombres le dijeron que estaban limpiando, que la noche anterior había habido un incendio y que en el lugar encontraron los cuerpos de dos niños, pero que el de la madre había desaparecido.

Brisa, confundida comenzó a caminar. Cada paso era un recuerdo. Cada recuerdo un puñal en el corazón. Recordó a sus dos pequeños sonriendo y jugando en el borde del lago. Cuando levantó la vista se encontraba en la playa, rodeada de la arena donde antes corrían sus hijos. Y comenzó a llorar. Lloró día y

noche, tanto que sus lágrimas comenzaron a formar un río que llegó al lago y convirtió sus tranquilas aguas en remolinos de olas. Los lugareños ya no volvieron a ver a la hermosa mujer que lloraba al borde del lago, y que con sus lágrimas lo saló y lo convirtió en un lago de aguas saladas. Y fue así, como el lago ubicado en el norte de Chile llamado "Budi", se convirtió en el único lago salado de América.